

Anoche, en el Atlántico Sur

COMBATE

BUENOS AIRES.
(De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ REVERTE.)

NAVAL

Llegan noticias aquí de que el Ministerio de Defensa británico ha informado que durante la noche pasada un buque de superficie argentino se enfrentó con fuego de artillería con uno de los navíos ingleses cercanos a las islas Malvinas dentro de la zona de bloqueo. El Ministerio añade que, tras el encuentro, se informó de una gran explosión en las proximidades del objetivo.

En efecto, noticias de Buenos Aires señalan también que una potente explosión en el mar fue escuchada desde varios puntos de la zona del conflicto, creyéndose que sea debida al estallido de un barco que pudiera haber sido alcanzado por un torpedo.

Ayer, mientras en Nueva York proseguían los contactos diplomáticos secretos encaminados a buscar solución al conflicto de las Malvinas, los cañones volvieron a tronar en el Atlántico Sur. Buques de

● Según el Ministerio de Defensa británico, un buque de superficie argentino se enfrentó con una de las naves que bloquean las Malvinas

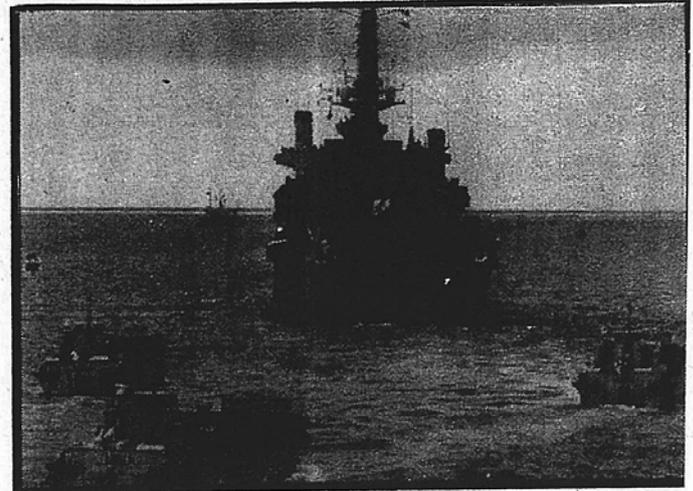
guerra británicos se acercaron otra vez a la costa, en las cercanías de Puerto Argentino, realizando ataques contra las posiciones defensivas y contra el aeropuerto por segundo día consecutivo.

En Buenos Aires, el Estado Mayor conjunto ha facilitado, sólo unos minutos antes de redactar esta crónica, el primer parte militar sobre los combates registrados ayer en las Malvinas. Según el texto oficial, los ataques británicos fueron dos, uno a las 2,07 horas de la madrugada,

● Al parecer, Gran Bretaña prepara el desembarco en el archipiélago

● Oficialmente, 273 desaparecidos en el hundimiento del "General Belgrano"

prolongado hasta las 3,00, y otro iniciado a las 10,00 horas, de quince minutos de duración. El comunicado, con el recio laconismo militar que caracteriza a todos los partes oficiales



La escuadra británica podría estar lista para una operación inminente. (Telefoto Efi)

argentinos, y que es causa de desesperación casi continua para los enviados es-

registraron bajas propias en la acción. Fuentes militares oficiales consultadas por este enviado especial señalan, sin embargo, que aunque no hay constancia de pérdidas humanas, las instalaciones del aeródromo militar de Puerto Argentino, vitales para la defensa del archipiélago, pueden estar sufriendo «considerable daño».

Quien si ha facilitado hace unas horas la relación completa de sus bajas desde el comienzo de las hostilidades ha sido la Fuerza Aérea argentina. En un comunicado que acaba de llegar a mis manos —aquí el puesto de combate más avanzado al que podemos

acceder los periodistas la fotocopiadora de la sala de Prensa— se especifica un capitán, siete cabos dos soldados muertos, cuatro tenientes desaparecidos —presumiblemente aviadores derribados sobre el mar— y dieciocho heridos. Por otra parte, la Mari confirma que los últimos supervivientes del naufragio del «Belgrano» han sido rescatados, totalizando 7 hombres la lista de los salvados. Al resto, exactamente 273, se los ha tragado el mar.

En el teatro de operaciones en torno a las Malvinas, la situación se condensa en las últimas horas como extraordinariamente tensa. Y esta tensión se ve agravada por la medida de presión táctica, al declarar Londres una nueva zona de exclusión aérea de cien millas alrededor de la isla atómica de Ascensión, convertida en gigantesca base logística de cara al asalto de las Malvinas.

LA BATALLA PSICOLOGICA SUPERA LOS PROPIOS ENFRENTAMIENTOS BELICOS

UN CONFLICTO ENVUELTO EN MENTIRAS

● Mientras Argentina acusa a los británicos de usar bombas Beluga, Londres tarda mucho tiempo en reconocer las bajas habidas en sus tropas

BUENOS AIRES. De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE

La verdad es que, en el conflicto de las Malvinas, las diversas fases están transcurriendo hasta ahora con la monótona precisión de un reloj suizo, o quizá sería más exacto decir que con la precisión del Big Ben. Incurción aeronaval. Hundimiento de algo. Tregua táctica. Guerra de comunicados de Londres y Buenos Aires; todo ello, con el telón de fondo de los contactos para buscar la paz que se llevan a cabo en Nueva York. Después, nueva acción armada..., y vuelve a repetirse otra vez todo el proceso. Así estamos desde hace diez días, y podemos seguir estando bastantes más. Ello, naturalmente, a menos que Gran Bretaña decida, de una vez por todas, lanzar sus tropas al asalto y se disipen las dudas sobre el desenlace en esta historia.

Lo cierto es que, hasta el momento, la guerra de las Malvinas ha conocido más batallas psicológicas que reales. Salvo contadas excepciones, la mayor parte de los sucesos fueron ataques e incursiones contra objetivos específicos. Pero en ningún momento —excepto cuando la aviación argentina respondió al hundimiento del «Belgrano» con el ataque masivo contra la flota británica, que se saldó con la destrucción del «Sheffield»— se han dado en el Atlántico sur acciones que podríamos llamar de guerra generalizada. Aquí en Londres se está combatiendo más a través de los medios de difusión, y mientras Argentina acusa al enemigo de piratería internacional y de ejecutar acciones alevosas, y sostiene, de paso, que está rechazando contundentemente ataques e intentos ingleses, Gran Bretaña fomenta sus aires de superioridad anglosajona, asegura que los «argies» están jugando de farol, iura que sus Harrier no ametrallan más que

objetivos militares y promete que, en cuanto lleguen los refuerzos, se va a comer las Malvinas sin pelarlas siquiera.

¿Quién miente? Seguramente, como en todo conflicto que se precie de tal, ambos bandos mienten un poco y dicen otro poco de verdad. Por ejemplo, Argentina ha dicho que la aviación británica ha usado bombas Beluga con-

tra el aeródromo de Puerto Argentino, lo que es cierto. Pero ha añadido que este tipo de bombas se inscribe entre las armas prohibidas que violan el espíritu de la convención de Ginebra, lo cual es inexacto, ya que la Beluga —un contenedor que reiga de pequeñas bombas una amplia zona— es artefacto altamente mortífero, pero de tipo «convencional». Otro ejemplo: aunque el Estado Mayor conjunto se apresuró a comunicar a los periodistas el hundimiento del «Narwal» por aviones británicos, dejó en el aire ciertos equívocos sobre el número de tripulantes muertos y vivos, así como si la misión de este pesquero era civil o militar. Y a pesar de haber emitido inmediatamente serias protestas internacionales por el ataque, no se ha molestado hasta ahora en confirmar o desmentir la afirmación británica de que sólo hubo un muerto, y de que los tripulantes —«apresados» y no «rescatados», según Londres— se encuentran a bordo de un buque inglés.

En esta guerra de intoxicación psicológica —que sin duda está ganando Buenos Aires, a causa de las frecuentes metidas de pata del Gabinete de Margaret Thatcher y, sobre todo, porque la opinión internacional sabe perfectamente a quién pertenecen las Malvinas—, tampoco Londres puede ir por la vida con la cabeza muy alta. Todos recordamos aún las afirmaciones británicas durante los primeros días de acciones armadas, en el sentido de que no se habían registrado bajas propias. Sin embargo, ayer, la televisión argentina emitió un interesante documental rodado durante los dos primeros días del conflicto, en el que no sólo se veían aviones Harrier con la escarpada británica en las alas sino también el entierro, con honores militares a cargo de las tropas argentinas, del piloto muerto. Y aunque aquí se tiene constancia del derribo de varios aviones de la Royal Navy, Londres no reconoce pérdidas más que varios días después, y eso, con cuentagotas.

Precisamente se ha sabido en Buenos Aires que transporte de tropas «Cberra», con 2.500 soldados británicos más a bordo, llegado ya a la zona de guerra con cinco lanchas desembarco, escoltado por las fragatas «Argonaut» y «Arden». Todo ello ha llevado a pensar que Gran Bretaña cuenta ya en el sector operaciones con efectivos suficientes para lanzar el asalto.

De hecho, es posible que las operaciones previas ese desembarco hayan menzado ya. A las acciones de «ablandamiento» de la escuadra británica, vier sumarse el rumor —no firmado ni aquí ni en Londres— de que comandos ingleses del «Special Boat Squadron» (SBS) de Royal Marines, que hab desembarcado secretamente hace unos días en algunos lugares desiertos del archipiélago para misión de reconocimiento, pod haber recibido ya la orden de iniciar incursiones en los depósitos de combustible, baterías antiáreas puntos clave del dispositivo enemigo. De ser así, esto a las Playas podría tener luzar a lo largo de la semana, aunque no es cartable que el rumor lo sido propagado por los pios británicos para traer tropas argentinas crear inquietud en los fensores. Lo único cierto que nadie sabe aquí es lo que está ocurriendo exactamente allí abajo

